

cuaderno de chamanismo siberiano n° 146



Dialogue

Cécile de France, Charles Stépanoff. Chamanes, los cazadores de invisible

[Charles Stépanoff](#), Cécile de France, entrevista con [Martin Legros](#) publicada el 22 de octubre de 2019

Sacada de una historia verdadera, la película *Un Monde plus grand* ve a **Cécile de France** interpretar a una joven francesa que se inició en el chamanismo en Mongolia. Es también el tema del ensayo de **Charles Stépanoff** que acaba de publicar, *Voyager dans l'invisible. Techniques chamaniques de l'imagination* (La Découverte, 2019). Con una tesis fuerte: fue gracias al chamanismo que *Homo Sapiens*, este «depredador empático», aprendió a proyectarse en el mundo de los animales, de las selvas y de las montañas. Hemos reunido a la actriz que se siente desde ahora un poco chamán y al antropólogo que invita a reencontrar el contacto con los espíritus de la naturaleza.

Cécile de France : Al comienzo, no tenía ni idea de chamanismo. Si me atrajo la perspectiva de actuar en *Un monde plus grand*, que cuenta la historia vivida por Corine Sombrun, fue por la fascinación que me produjo el recorrido de esta francesa iniciada por los Tsaatan de Mongolia. Es una occidental que acaba de perder el amor de su vida y que se va a tratar de escapar de la depresión. Mientras asistía como encargada de sonido en una ceremonia de chamanismo, fue arrebatada, bajo los efectos del ritmo del tambor, por el trance: se pone a aullar como un lobo y es transportada a otra realidad. A los ojos de los autóctonos, esta experiencia la señala como una chamán que se ignora, pero a la que es preciso iniciar para que pueda dominar ese poder. Perturbada, regresa a casa antes de decidir a regresar donde los Tsaatan para una verdadera iniciación. Desde entonces recorre el mundo para hacer conocer el chamanismo y desarrollar programas de investigación, particularmente en neurociencias, sobre los estados de consciencia modificada. La película explora las dudas y los miedos de esa mujer, pero también el coraje del que hace prueba frente a la incredulidad de su entorno.

Charles Stépanoff: Me gustó mucho la película que evoca el encuentro entre esa francesa confrontada con su duelo imposible y el chamanismo de los Tsaatan. El choque entre sus categorías mentales y las del chamanismo está muy bien presentado. Y aprecié la honestidad en la mirada que se tuvo con esta comunidad tsaatan que no fue idealizada – el film describe por ejemplo la deriva del chamanismo turístico.

C. de F: En una escena bastante divertida, la chamán realiza en efecto una falsa ceremonia con turistas de paso: en lugar de las fórmulas tradicionales, ella recita recetas de cocina... Era importante mostrar que el turismo chamánico está en plena expansión y que constituye una fuente de ingresos muy atractiva.

C. S.: En Occidente, se tiende a idealizar la figura del chamán, confundida con la del santo. Ahora bien, la avidez es inherente al chamanismo: en los momentos de los ceremonias, para alimentar a los espíritus, se necesita que el dinero y los regalos circulen. Los chamanes tienen un cuerpo que absorbe todo lo que se encuentre en sus cercanías, al punto que se comen los unos a los otros y dan miedo. En mi pesquisas, las gentes me decían: «*Yo no me siento al lado de un chamán, se va a tragar mi alma*». Trabajé al otro lado de la frontera ruso-mongola, con los Toju, que hace cincuenta años hablaban la misma lengua de los Tsaatan (o Dukha). A causa de la colectivización soviética hubo familias que abandonaron Rusia y se establecieron en Mongolia. Fueron ellos los que se volvieron los Tsaatan. Durante décadas, siguieron teniendo intercambios, pero en la actualidad las fronteras están ya cerradas. Reconocí perfectamente su modo de vida en la película. Y estuve muy pendiente de su <de Ud.> interpretación, muy corporal, del ritual chamánico.

C. de F.: A la hora del casting, hubo muchas actrices en contienda. Para seleccionarnos, Corine Sombrun, que aconsejaba a Fabienne Berthaud, montó una secuencia sonora con los ritmos de tambor y pequeños sonidos que

suscitan el estado de trance. Escuchamos esas bandas y yo, me fui muy rápido y muy lejos.

C. S.: ¿Qué quiere decir con muy rápido y muy lejos?

C. de F.: Me dieron temblores involuntarios, entré en el «mundo oscuro», como se lo llama en el film, donde vi aparecer una puerta. En momentos en que iba a pasar el umbral, tuve un movimiento de retroceso, y todo se detuvo. En total aquello duró veinte minutos. Yo no había tomado ninguna droga y en el momento en que «despierto», tengo total consciencia de lo que había pasado.

C. S.: Los psicotrópicos sólo se los utiliza en algunas regiones: los hongos en el noreste de Siberia y en América central, la ayahuasca en Amazonia... En otras partes no se los usa.

C. de F.: Están muy de moda y están causando verdaderos estragos. Cantidad de gente va a Amazonia para iniciarse de esa manera, y eso puede provocar graves trastornos mentales.

C. S.: Las drogas son un medio entre otros de realzar la imaginería mental. Pero lo primero que pasa es que Ud. cae en la oscuridad durante veinte minutos. Percibe rápidamente una serpiente que se le sube por la pierna, o a alguien que se mueve en torno a Ud., etc. Basta con dejar que la imaginación vagabundee.

C. de F.: Yo, yo sentí un sentimiento de familiaridad, como si me hubiera conectado a mis ancestros. Finalmente es la razón por la cual mi personaje acepta finalmente iniciarse en el chamanismo, ella cree que va a poder reanudar el contacto con su marido muerto.

C. S.: La heroína del film quiere ante todo la práctica chamánica como un medio de entrar en contacto con el difunto. En Occidente, nosotros mantenemos la memoria de los muertos, conservamos sus bienes, los visitamos en los cementerios. Ahora bien, los ritos funerarios chamánicos tienen el objetivo inverso: alejar a los muertos de los vivos. Entre los Tsaatan y sus vecinos, no se debe pronunciar su nombre, todas sus pertenencias son quemadas y, en el pasado, se echaba incluso su cuerpo a la estepa. En la película la chamán incita por lo demás a su personaje, obnubilado como está por la memoria de su marido, a que rompa ese lazo.

C. de F.: Ella lo invita a dejar el espíritu de Paul allá donde él está. Ella tiene cosas que hacer en la Tierra, es preciso que deje a sus muertos tranquilos. Pero le pregunto ¿cómo ve Ud. la función de los rituales chamánicos si ellos no nos dejan entrar en contacto con el espíritu de los muertos?

C. S.: Los rituales chamánicos tienen como objetivo crear o restablecer vínculos con entidades no humanas: árboles, montañas, animales. Imaginemos una

familia de pastores que está religada con una montaña protectora y que tiene problemas con su rebaño. Luego de las ofrendas a esa montaña, el ritual chamánico va a consistir en dialogar con el espíritu de la montaña, que el chamán ve como una mujer sobre un caballo blanco, y buscar restablecer las buenas relaciones entre ella y esta familia.

C. de F.: Los chamanes tienen pues claramente poderes superiores. ¿Cómo explicarlo?

C. S.: Mi hipótesis es que esta capacidad de proyectarse mentalmente en entidades no humanas la tenemos todos y se remonta a la prehistoria de la humanidad. Nuestro cuerpo y nuestro espíritu se forjaron a fines del Pleistoceno, hace muchos centenares de miles de años, en una época en que éramos cazadores-recolectores. La imaginación es uno de los sentidos que la humanidad desarrolló por entonces para entablar relaciones con el medio viviente. Es una de nuestras especificidades: nosotros somos capaces de anudar relaciones con los animales y los vegetales. ¿Por qué? Porque carecíamos de las armas de otros depredadores, como los felinos o los caninos: con un pobre sentido del olfato, sin garras, etc. Para que fueran eficaces las trampas que les colocábamos a nuestras presas, fue preciso desarrollar esa capacidad de proyectarse dentro de su mundo y de sus emociones. Somos lo que se llama depredadores empáticos. Comprender el mundo de nuestras presas es lo que nos permitió superar nuestras flaquezas. Y hemos enriquecido esta facultad por medio de toda una serie de técnicas cada vez más elaboradas.

C. de F.: Pero el chamán no es un cazador. Sólo pretende curar o comunicarse con los espíritus.

C. S.: Por supuesto, pero esto con frecuencia sigue estando conectado con la cacería. Si un hombre se enferma y hay que curarlo, tal vez sea porque le tiró a un oso al que no tenía por qué dispararle. Se envía pues al chamán a reparar el daño. O se manda al propio cazador a la selva para que reanude el contacto con los espíritus que ultrajó.

C. de F.: Tengo la impresión de que todos los que, en su actividad, solicitan la empatía y la creatividad son un poco chamanes. Cuando se es actor, cada día de grabación, uno está solicitándole a la parte del cerebro que interpreta el lenguaje corporal y emocional de los compañeros de set. Se sienten las vibraciones, las tramas energéticas que nos atan a los otros. Y cuando el actor interpreta están en un estado de consciencia modificada.

C. S.: Los actores se proyectan en situaciones virtuales y se dejan habitar por las emociones, por el alma de algún otro, y esto tiene mucha relación con el

talento chamánico. Por esto en Occidente, se ve fácilmente a los actores como seres mágicos.

C. de F.: Siempre me ha sorprendido la desmesura que produce esta creencia. La gente que me encuentra por azar se pone a temblar; es insensato. Pero además nuestro trabajo tiene algo de chamánico. En las escenas de trance de la película, yo era a la vez una actriz haciendo un papel y, yo misma, Cecilia, evolucionando en el «mundo oscuro» de los espíritus. Esto le debe pasar también a un pintor, un escultor o un escritor, e incluso a cada uno de nosotros cuando nos dedicamos a una actividad que estimula nuestra sensibilidad al punto de ya no sentir que pasa el tiempo.

C. S.: Si el comediante es un chamán, recíprocamente el chamán es también un comediante. Lo que Ud. dice sobre la manera como Ud. vivió el ritual, primero imitando un modelo exterior que poco a poco se fue sintiendo mucho más desde el interior, es exactamente como comienza un ritual chamánico. Al comienzo, el chamán repite los gestos y las palabras del ancestro que él vio y escuchó en su infancia, luego, a medida que él se los apropia, el ancestro termina por habitarlo. Michel Leiris ya lo había señalado en los años 1950: hay un puente entre simulación y posesión... Fuimos nosotros los que instalamos una tajante separación ontológica entre el orden de la ficción y el orden de la vida, y es ella la que le permite pasar de una filmación a la otra, sin estar habitada por todos sus papeles. Pero ellos los chamanes viven en otro universo ontológico. Ellos tratan de disponer de un pasaje, de caminos entre el mundo visible y el espacio virtual de lo invisible. ¿Acaso el chamán interpreta? Él mismo no lo sabe. A veces llega a reconocerlo: «En ese caso yo simulaba, pero no marcharon las cosas. Quizás porque los espectadores se dieron cuenta». Cuando un enfermo comienza a convulsionar, se considera que los espíritus se instalaron en él, que se le están comiendo los órganos. Pero en este caso, no es un chamán porque él precisamente es el que logra mantenerse a distancia los espíritus, exteriorizar sus visiones en objetos. Los espíritus se vuelven auxiliares que se ponen a su servicio. Es entonces cuando las herramientas del chamán –su vestido, su máscara, su tambor– le son útiles. Ellas permiten expresar a los otros lo que él ve en el mundo que explora.



C. de F.: En el momento de su iniciación, mi personaje recibe un tambor. Y es el que le va a permitir no solamente entrar en trance, gracias al ritmo, sino también desplazarse en lo invisible. Ella se va a servir de él como de un caballo.

C. S.: En muchas regiones, incluida la de los Tsaatan, se reencuentran en los tambores pinturas de cérvido, que representan al animal que se utilizó para fabricar el tambor y que está siempre orientado hacia la derecha del tambor. Un chamán que conocía bien esta tradición me explicó que el tambor es una verdadera «montura». Cuando se lo coloca entre las piernas es preciso que la montura mire en la misma dirección suya. Son puntos de referencia que le permiten al chamán orientar su viaje mental y a la asistencia que siga lo que está sucediendo.



C. de F.: Cuando regresé de Mongolia, todo el mundo me decía: «Entonces, ¿tu crees en fantasmas?» De hecho, todo esto depende del entorno. Cuando estaba

allá, estábamos inmersos en ese universo. En el equipo de filmación, había una cocinera que era chamán. Cuando terminaba de trabajar, entraba en trance, tocaba su guimbarda y, algunos minutos más tarde, discutía con los espíritus. Cuando se filmaba en la noche, se escuchaban los lobos. Y los miembros de la familia tsaatan, que interpretaban su propio rol en la película, dormían imbricados los unos con los otros en la yurta, todos vestidos, listos a saltar di sobrevinía un incidente. Cuando Ud. está compartiendo esa vida, se siente rodeado por los espíritus. Pero cuando Ud. regresa a casa, se borra esa conexión. Hay que hacer una gimnasia mental para reencontrar las sensaciones que se han vivido. Mientras que allá, está en las tripas. Una cosa me sorprendió, es lo abierto que está el ritual a todos y a cada uno. Entre nosotros tenemos sacerdotes y filósofos a quienes les hemos confiado la cuestión de los espíritus. Mientras que allá, el asunto está al alcance de cualquier hijo de vecino, e incluso... de cualquiera que venga de otra parte...

C. S.: Comparando las diferentes tradiciones chamánicas a través del norte de Asia y de Norteamérica, me he dado cuenta que existen dos grandes escuelas muy diferentes. En la primera, la más antigua, presente en el noreste de Siberia y en América del Norte, a la que llamo «heterárquica», es un chamanismo igualitario y participativo. La diferencia entre especialistas y profanos está muy poco marcada. En la segunda escuela, que llamo «jerárquica» y que es dominante en el mundo altaico de Mongolia y de Siberia, los chamanes son una clase aparte: se considera que tiene un esqueleto diferente, vestidos y tambores que nadie puede tocar, realizan un ritual para un público inmóvil y en posición de espectador. Antes, hasta poseían esclavos que eran asesinados con ocasión de sus funerales. Esta tradición tiene relaciones con la invención del Estado en Mongolia, hace alrededor de dos mil quinientos años. En las sociedades con Estado, Ud. tiene una diferencia muy marcada entre la gente que tiene el poder y los que obedecen^{♦♦}. Y esto se reencuentra en la relación con la imaginación. Todo ocurre como si, en un momento dado de nuestra historia, así como le confiamos el poder a especialistas de la política, le hubiéramos confiado a expertos el poder de viajar en lo invisible.

C. de F.: En Mongolia, hay que reconocer que ellos han permanecido tan abiertos que son capaces de acoger a ¡una mujer... que viene de otro mundo... para que les enseñe chamanismo!

C. S.: Si, es cierto, se reclutan nuevos chamanes; pero en su iniciación en el caso de la película, el público asiste, pasivo, a una ceremonia oficiada por la

^{♦♦} <En el 2018 tuvimos oportunidad de traducir y leer apartes de los dos tomos que Alain Testard escribió sobre *la Servidumbre voluntaria*, ver *infra* anexo 1, en los que: a partir del estudio de un fenómeno poco estudiado pero presente en todas partes del mundo, el de “los muertos de acompañamiento” (primer tomo) se constata que no se trata de sacrificios (religiosos) sino de conservación de los lazos de lealtad de los más fieles acá (esclavos generalmente) con los poderosos. Además, esas relaciones “personales” con el dirigente van a constituirse, luego de descartar todas las explicaciones que se han dado hasta entonces sobre el origen del Estado, en la más verosímil hipótesis sobre dicho origen. Paláu>

chamán. No es por juzgar. En Occidente, se tiene una relación particular con la jerarquía. Estamos en sociedades fundamentalmente jerarquizadas pero se proclama una ideología igualitaria; de golpe estamos viviendo en una especie de esquizofrenia. Nos declaramos favorables de la igualdad, pero producimos sin cesar desigualdades. Por ejemplo, entre el artista y el consumidor de creación que ha renunciado a ejercer sus poderes *creativos*. Nuestra industria de la imaginación, de los museos hasta los juegos video, está fundada en esta división del trabajo. Ahora bien, lo que precisamente me ha interesado a través del chamanismo, es ver que en sociedades lejanas, no se funciona de este modo. El chamán es visto como un facilitador, que ayuda a cada uno a construir una relación con los mundos no-humanos. En las tradiciones jerárquicas, el chamán se parece más al embajador. Mientras que en las tradiciones heterárquicas, es un traductor que se borra y debe permitir a cada uno reencontrar directamente los espíritus. Corine, su personaje, que ha sido identificada como alguien de excepcional, elle es considerada aparte: es decir se la interpreta en el registro jerárquico.

C. de F.: Sin embargo, luego de su iniciación, ella trata de probar que no es una elegida, que todos tenemos un potencial cognitivo que podemos desarrollar. Es la enseña que considera haber recibido del chamanismo. En la actualidad organiza sesiones de trance y de autotrance con artistas. En el CHU de Lieja, colabora con el doctor Steven Laureys, que aparece en la película y que pasa por IRM a personas en trance para comprender cómo sucede él neurológicamente. Ella también ha participado en tratamientos de pacientes paralizados que han conseguido recuperar el uso de algunas partes de su cuerpo gracias al trance.

C. S.: Es cierto que algunos antropólogos tenemos reticencias con la noción de trance. Ella fascina al Occidente desde hace ya siglos. En la corte rusa, Pedro el Grande [1672-1725] había recibido ya chamanes, y se estableció entonces una moda en San-Petersburgo en donde todos querían tener uno en su salón para practicar el trance. Pero, a medida que se fueron conociendo esas tradiciones, nos fuimos dando cuenta que lo que parecían gritos y gestos salvajes eran de hecho cantos rimados, extremadamente ricos, dignos de Homero.

C. de F.: El hecho de que ya no participemos en esas tradiciones ancestrales no significa que no podamos entrar en trance a los golpes de un tambor...

C. S.: Existe una base corporal que hemos heredado en la evolución de la especie humana. Pero las experiencias mentales de los chamanes sólo funcionan en su contexto cultural. En Occidente, para comprender lo que se nos escapa, buscamos lo que sucede en el cerebro, como fuéramos una burbuja. Mientras que entre los mongoles, en Siberia, si alguien tiene un talento, uno se interesa en el mundo con el cual él nos pone en contacto. Se preguntan cómo va a ayudarnos a tener mejores relaciones con la montaña o con el río...

C. de F.: ¿Ud. es pues escéptico sobre los usos terapéuticos del chamanismo?

C. S.: No, pero querer comprender el chamanismo mongol haciéndole pasar electroencefalogramas a una Occidental en trance, tiene que ver con un espíritu neocolonial. ¿Imaginaríamos lo inverso? Mongoles que le hacen un IRM a un mongol convertido, para aclarar el catolicismo romano? Se diría: «A ver, existe toda una tradición, hay textos – san Agustín, Tomás de Aquino, etc.»

C. de F.: Entiendo su advertencia. Pero que esto no nos impida reflexionar en lo que hay de universal en esta práctica. Ud. mismo nos ha invitado a cuestionar el hecho de que, en ruptura con el chamanismo, hayamos delegado en especialistas el poder de explorar lo invisible.

C. S.: Es verdad. El chamanismo sacude nuestra relación con la imaginación. Tenemos capacidades extraordinarias, pero las guardamos bajo llave. Claro que no estoy diciendo que todos deberíamos volvernos chamanes. En Francia, el chamanismo tiene un aspecto extraño. He participado en eventos chamánicos. Los participantes buscan un taita que les transmita un saber y poderes. Mientras que en Siberia, se le dice al candidato: «¿Quieres ser chamán? Ve a ayunar al bosque, verá cosas increíbles.» Yo por mi parte pongo el acento en el *continuum* de estados mentales entre el sueño, la ensoñación, el viaje mental cotidiano, la proyección en los seres que nos rodean. ¿Pasa una paloma? Eso, ¿cómo ella ve la ciudad? En los campos, en la noche, las gentes van a escuchar el bramido del ciervo en el bosque. Está mucho más en relación con el chamanismo. Y no se tiene necesidad de pagar 1.000 euros <4'700.000 COP> ¡para hacer una pasantía chamánica!

C. de F.: Sí, pero uno podría tratar, como Corine Sombrun, de apropiarse de esas tradiciones para desarrollar nuestras capacidades de empatía y de creatividad.

C. S.: Claro que hacemos bien delegándosela a una casta particular, la de los artistas; nuestra capacidad de proyectarnos por medio de la imaginación en otros mundos renace en cada generación con los niños. Ellos poseen una extraordinaria capacidad de proyectarse en el mundo de los animales. Por lo demás es triste ver a las tecnologías invasivas apoderarse del espíritu de los niños y de los adolescentes para teledirigirlo. En la escuela se le enseña a los niños a que silencien su imaginación. Un niño demasiado soñador es categorizado como teniendo problemas de concentración. ¿Está todo el tiempo en las nubes? Se lo va a tratar para que se mantenga más concentrado en su tarea^{♥^}... Entre los inuits, la reacción es muy diferente: «¿Está en la luna el niño? Muy interesante. ¿Será que nos puede ayudar para tener buenas relaciones con ella? Ayudémoslo para que vaya con más frecuencia.»

C. de F.: ¿No será acaso este el signo de que nuestra sociedad le tiene miedo a lo que no se controla?

^{♥^} <y lo más grave aún, se lo arruina con “ritalina” y “addredall”... Paláu>

C. S.: Se tienen vías alternas, pero están reservadas a algunos. El individuo creativo, es preciso que sea un creador, un artista. Pero entre más se valore al artista, más se le retira la parte de imaginación y de creación a las gentes simples. Como si hubiera necesidad de compensar.

C. de F.: A fuerza de no volver a utilizar esta competencia o de dejar que los otros la dirijan, ella se atrofia. Lo que me fascina de la cultura chamánica es la visión holística: hacemos parte de un Todo en el que los acontecimientos, las especies, las partes del cuerpo... todo está conectado. Hemos perdido la idea del Universo como un Gran Todo. Y quizás es con esto con lo que buscamos reanudar en nuestro interés por el chamanismo. En el momento mismo en que todos los ecosistemas han sido fragilizados por la crisis ecológica, buscamos encontrar ese vínculo perdido con la naturaleza, con los árboles, con los animales.

C. S.: En lugar de seguirnos remitiendo a los especialistas autorizados y de continuar almacenando lo invisible en soportes externos como las películas, las novelas o los juegos video que guían desde fuera a nuestro espíritu, el chamanismo nos invita a utilizar por nosotros mismos nuestra imaginación para anudar otros lazos con los animales y las intencionalidades del entorno.

Para leer:

***Voyage dans l'invisible* / Charles Stépanoff / Les Empêcheurs de penser en rond-La Découverte / 468 pp./ 23 € <traducción española de Paláu, en proceso >**

Para ver:

***Un monde plus grand* / De Fabienne Berthaud / Avec Cécile de France /**

Traducido por Luis Alfonso Paláu C., Envidado, co, agosto 26 de 2021 y agosto 26 de 2025



Autor
Javier Cercas
 Editorial
RANDOM HOUSE
 Año
 2025
 Idioma
 Español
 N° páginas
 488

EL LOCO DE DIOS EN EL FIN DEL MUNDO

~~\$ 74.000~~ **\$ 51.800**

-30%

«Soy ateo. Soy anticlerical. Soy un laicista militante, un racionalista contumaz, un impío riguroso. Pero aquí me tienen, volando en dirección a Mongolia con el anciano vicario de Cristo en la Tierra, dispuesto a interrogarle sobre la resurrección de la carne y la vida eterna. Para eso me he embarcado en este avión: para preguntarle al papa Francisco si mi madre verá a mi padre más allá de la muerte, y para llevarle a mi madre su respuesta. He aquí un loco sin Dios persiguiendo al loco de Dios hasta el fin del mundo». Este es el arranque fulgurante de este libro único, que nadie había tenido la oportunidad de

escribir, entre otras razones porque el Vaticano jamás le había abierto de par en par sus puertas a un escritor. Pero, además de único, este es un libro de plenitud, donde su autor logra convertir una propuesta insólita en un relato propio y magistral: un thriller sobre el mayor misterio de la historia de la Humanidad. Con esta novela sin ficción, Javier Cercas vuelve a su línea más personal, en la que logra enlazar sus obsesiones íntimas con una de las preocupaciones

Javier Cercas nació en Ibahernando, Cáceres, en 1962. Su obra, traducida a más de treinta lenguas, consta de las siguientes novelas: El móvil, El inquilino, El vientre de la ballena, Soldados de Salamina, La velocidad de la luz, Anatomía de un instante, Las leyes de la frontera, El impostor y El monarca de las sombras, casi todas reconocidas con prestigiosos premios nacionales e internacionales. También ha publicado libros misceláneos –Una buena temporada, Relatos reales, La verdad de Agamenón y Formas de ocultarse– y ensayos –La obra literaria de Gonzalo Suárez y El punto ciego. Ha recibido, además, varios premios de ensayo y periodismo, y diversos reconocimientos al conjunto de su carrera, como el Prix Ulysse, en Francia, o el Premio Internazionale del Salone del Libro di Torino, el Premio Friuladria, el Premio Internazionale Città di Vigevano, o el Premio Sicilia, todos ellos en Italia.

Anexo 1

Alain Testart

La servidumbre voluntaria I

Los muertos de acompañamiento

París: Errance, 2004

Tr. Luis Alfonso Paláu C. Envigado, julio de 2018

En algunas sociedades, hombres y mujeres podía ser matados con motivo del deceso de un personaje importante. Sus cuerpos eran depositados en su tumba y se consideraba que iban a acompañarlo en su último viaje. Esta costumbre estuvo antaño extremadamente difundida por todas partes del mundo, así como lo atestiguan innumerables documentos arqueológicos, históricos o etnológicos. Una tal práctica horroriza la mentalidad occidental, y por eso se la ha estudiado muy poco. Se la ha comprendido incluso mal. Se ha visto en ella lo que no era, una forma de sacrificio humano. Se la ha creído limitada a los reyes y a sus cortes, mientras que estuvo generalizada en numerosas sociedades que estudia la etnología.

Alain Testart es director de investigación en el CNRS. En ediciones Errance ha publicado *el Esclavo. La Deuda y el Poder* (2001) y ha dirigido la obra *en los Orígenes de la Moneda* (2002).

Alain Testart

La servidumbre voluntaria II

El origen del Estado

París: Errance, 2004

Tr. Luis Alfonso Paláu C. Envigado, agosto – septiembre de 2018

Un poco por todas partes en el mundo, amos y señores han querido que los mejores servidores suyos no les sobrevivan. Con frecuencia fueron esos mismos servidores los que se entregaban voluntarios para seguir a su amo en la muerte, esperando testimoniar así el carácter extremo de su fidelidad a su respecto. Una fidelidad hasta en la muerte, una muerte inútil y a veces cruel. Y se comprende que, para un amo, haber tenido durante su vida a tales hombres a su disposición, haberse beneficiado del soporte de tales fieles, era ya detentar un gran poder. Un poder en el que nosotros veríamos gustosos el origen del Estado.

Alain Testart es director de investigación en el CNRS. En ediciones Errance ha publicado *el Esclavo. La Deuda y el Poder* (2001) y ha dirigido la obra *en los Orígenes de la Moneda* (2002).